

Eglantyne Jebb y Save the Children

Eglantyne Jebb fue la fundadora de la Alianza internacional Save the Children. Ella no sólo creó una de las organizaciones de desarrollo más importantes del mundo, sino que su labor desembocó además en la promulgación de los “Derechos del Niño” por parte de Naciones Unidas.

De alguna manera parecía una fundadora poco común ya que estaba insegura en cuanto a su propio valor, a menudo parecía estar influenciada por otros y continuamente se encontraba a la búsqueda de sí misma. Sin embargo, los resultados que consiguió, los valores que defendía y la forma de alcanzar sus logros son el testimonio más claro de una dirección eficaz.

Eglantyne Jebb nació en una familia campesina acomodada en Shropshire, Inglaterra. Fue una de los 6 hijos de Arthur Jebb of Shropshire y su esposa Eglantyne, quien casualmente también provenía de una familia Jebb de Killiney, Irlanda. En 1919 Eglantyne cofundó el movimiento Save the Children, la primera organización internacional de ayuda realmente efectiva. Más tarde, en 1923, redactó una Declaración de los Derechos del Niño. Esos cinco principios fueron aprobados en 1924 por la Sociedad de las Naciones. Finalmente, una declaración algo más extensa de siete principios se convirtió en la Convención de las Naciones Unidas sobre los Derechos del Niño, que, entretanto, ha sido ratificada por todos los países del mundo, menos Estados Unidos. Pero esa es otra historia ...

Biografía

Para entender a Eglantyne es necesario conocer su origen y su educación recibida en el seno de su familia. A continuación citamos algunos comentarios sobre Eglantyne, extraídos de la página web de Save the Children (Reino Unido): “Era una niña muy viva, dirigía a sus hermanos y hermanas en batallas imaginarias en el jardín y solía fascinarles con historias salidas de su imaginación. Le encantaba montar a caballo, ella prefería ir a caballo con hombres, ya que, según decía, las mujeres se cansaban demasiado rápido. Además le gustaba nadar e ir en barco y hubiera podido pasar años leyendo en la extensa biblioteca de su padre. Sin embargo, su madre tenía miedo de que permaneciera soñando despierta demasiado tiempo.”

Los niños crecieron en el encanto y el amor de una vida en el campo. A Eglantyne le gustaban las carreras solitarias, la vida modesta y las caminatas solitarias por el campo. Quería a las personas normales y odiaba las consecuencias de un sistema de clases: “El respeto hacia ellas [las personas] no debe depender de la forma en la que pasen su tiempo de trabajo. En el sentido social sólo debería existir una clase – la gran clase de la humanidad. Eglantyne era muy desinteresada y prefería vestir de forma simple, llevar ropa barata.”

La mejor biografía de Eglantyne es la obra 'Rebel Daughter of a Country House' (“Hija rebelde de una casa de campo”), escrita por Francesca Wilson (George Allen & Unwin, 1967), quien analizó cientos de cartas y documentos familiares. Citamos de dicha obra:

“Eglantyne era la más ingeniosa de los hijos. Sus dos hermanos menores acudían incondicionalmente a sus interminables juegos de soldados, las caminatas, las instrucciones, los juegos de bandas y los asaltos a las fortificaciones del Segundo Regimiento Lyth de la Caballería Ligera. Eglantyne tenía una personalidad tan fuerte que fue capaz de arrastrar a los mayores: Bun [su tía, sobre la que hablaremos más adelante], siempre dispuesta a la diversión, se convirtió en mariscal de campo, Em y Lill [sus hermanas] fueron, a veces, ascendidas a capitanes y , otras veces, degradadas a lugartenientes.”

La biografía señala también que existían muchos estímulos intelectuales e influencias “modernas” para la joven Eglantyne. Por ejemplo, a la edad de tres años, la pequeña Eglantyne

editaba la revista familiar donde incluía constantemente y con paciencia artículos (cartas, poesías y ensayos) de toda la familia.

Influencias familiares

Su familia poseía una casa en el campo llamada Lyth, en Ellesmere, Shropshire. Esta familia era un grupo de personas de los más interesantes.

Su madre (“Tye”) fue una gran defensora del movimiento del Arte y de las Industrias (Artesanía) que ayudaba a las personas a prosperar gracias a sus propios esfuerzos artesanales y a convertirlos en “gran arte”, gracias a la ayuda de diseñadores como William Morris. El logro más importante de Tye fue la organización de la Primera Exposición de Artes domésticas, celebrada en Londres y a la que acudían la familia real, artistas y muchas personas famosas.

Su tía soltera Louisa (“Bun”) era toda una institución. Vivía con la familia en Lyth, como era costumbre en la Inglaterra victoriana. A pesar de la existencia de institutrices y profesores formales, Bun era responsable de gran parte de la educación de Eglantyne. Era estricta con sus clases, pero permitía también algunas bromas traviesas, como por ejemplo, sacar a Eglantyne del colegio para ir a la pesca furtiva de truchas. A un nivel más serio se puede señalar que Bun era una pensadora moderna que estudiaba con gran interés las nuevas ideas de Darwin, que defendía activamente el voto femenino, siendo al mismo tiempo una gran colaboradora en las actividades artísticas y artesanales de Tye. Bun animó a Eglantyne a tomarse su educación en serio y fue una de las principales influencias para su decisión de ir a estudiar al Lady Margaret Hall en Oxford, algo novedoso para una señorita bien, criada en el campo.

El padre de Eglantyne, Arthur, era una mezcla de pensador progresista y victoriano clásico. Era un abogado de buena escuela y de grandes estudios con unos conocimientos enciclopédicos de la historia anglosajona. Arthur era considerado una persona generosa, tanto en cuanto a su tiempo como a su ayuda. Un pequeño, pero claro ejemplo de ello era el hecho de que la familia Jebb celebraba su comida de Navidad durante más de 50 años con sus empleados en su vivienda. Como patrón de pensamiento liberal Arthur tenía una gran pasión por los debates y la democracia. Aunque era de tendencia política conservadora, disfrutaba de la compañía de liberales que su hermana Bun solía invitar a las fiestas de jardín en Lyth. De cara a sus hijos tenía unos sentimientos mixtos. Por una parte fomentaba sus aspiraciones intelectuales, políticas y artísticas. Por otra parte, sin embargo, siempre odiaba la idea de que sus “preciosas” hijas fueran a la universidad, sin hablar de los costes que ello causaría. Él pensaba que sus hijas simplemente deberían “casarse bien”. No es de extrañar que su hermana Bun le ayudara a abandonar esa forma de pensar ...

Richard (“Dick”), el hermano de Eglantyne, estaba muy apegado a ella. Hizo su examen en Oxford y viajaba por el mundo, para después escribir libros sobre ello. Se casó con una canadiense, Ethel. Dick era un “liberal” conservador que escribía artículos para el Morning Post y redactaba reportajes modernos sobre el Imperio Británico. Sus libros sobre la “commonwealth blanca”, considerados muy ilustrativos, tenían un gran número de lectores y se convertían en libros de texto en Oxford. Dick era el más afectuoso con la familia, se ocupaba de muchas buenas causas y seguía la tradición de su padre de tratar con los empleados de la finca. Aunque fracasaran sus esfuerzos por perseguir una carrera política, le encantó la vida en el campo, si bien sus hijos vivían en distintos sitios del mundo, incluidos Canadá y la India.

Dorothy ('Dora'), su hermana fue un verdadero socio en la creación de Save the Children. Fue por ejemplo Dorothy quien convenció al “Consejo de la lucha contra el hambre” en 1915 de crear un comité especial dedicado a las necesidades de los niños. Ella fue la primera

Secretaria del “Save the Children Fund”. Luego se dio cuenta de que sus principales cualidades estaban en el área política, de forma que cedió su cargo a Eglantyne. Dorothy estudió Ciencias morales y Económicas en Newnham, Cambridge, y se casó en 1904 con Charles Buxton. Charlie ingresó en 1910 como miembro de los liberales en el Parlamento, y también fue él quien “convirtió” a Eglantyne al Liberalismo. Alrededor de 1917, los dos Buxton se habían convertido en Socialistas convencidos, cuando esa calificación era un símbolo de defensa de y de acción a favor de personas menos afortunadas que ellos mismos. También se convirtieron en cuáqueros. En aquellos tiempos, Dorothy era además una pacifista comprometida. Curiosamente, Eglantyne veía, casi como una forma de autodesprecio, a Dorothy como “superior” a ella misma en prácticamente todos los sentidos.

Otra hermana de Eglantyne, Louisa ('Lill') fue a Cambridge a estudiar agricultura y volvió a casa para gestionar eficazmente la explotación agrícola familiar, un trabajo muy poco usual para una “Señora”. Ella fue también miembro del Consejo de la Sociedad de Organizaciones Agrícolas (AOS). En 1919, Lill organizó el “Ejército femenino de la tierra” (“Women's Land Army”), un trabajo por el que recibió el título de OBE (“Officer of the Order of the British Empire”). En muchos sentidos, Lill fue la mejor persona de negocios de toda la familia.

Hubo más miembros de la familia con vidas ejemplares. Por ejemplo, su prima Gem terminó su carrera como Directora del Bedford College en Londres. El hermano de su madre, Richard Jebb, era un brillante estudioso de griego. Hubo, además, otras muchas influencias. Una de ellas fue la Señora Margaret Keynes, la madre de Maynard Keynes, el famoso economista. La Señora Keynes fue la Secretaria y el motor de la Sociedad de Organizaciones de Caridad (“Charity Organization Society” (COS)) con sede en Cambridge, una organización que buscaba las mejores vías para gestionar sociedades benéficas y grupos de ayuda, a través de la investigación y la aplicación de métodos científicos. Ella fundó el “Registro de Chicos” (“Boy's registry”) (lo que se convirtió más tarde en la Bolsa de Trabajo para jóvenes) y siguió siendo durante toda su vida una activista socialista. Más información sobre la COS aparecerá más adelante.

Oxford

Desde que empezó en 1895 su estancia en Oxford, Eglantyne fue una estudiante apasionada y una enérgica participante en debates. Cuando llegó por primera vez a la residencia Lady Margaret Hall, sacó todo el mobiliario de su habitación ya que lo creía demasiado pretencioso para una “simple estudiante”. Únicamente el vicedirector logró convencerle para que volviera a poner las cosas en su sitio por razones estéticas. Disfrutaba inmensamente de las clases magistrales de ciencias políticas de A.L. Smith, en cierto sentido una leyenda universitaria. Eglantyne se convirtió asimismo en la preferida de la Directora, la Señora Wordsworth (la gran sobrina del poeta).

Cuando Eglantyne abandonó la universidad, la viuda de Toynbee ayudó a convencerle para que ingresara en la Escuela Superior para Profesores (Stockwell) en 1898. Esto, ya de por sí era otra vez “diferente”, además de ser poco usual que alguien de una procedencia como la de Eglantyne se convirtiera en profesora. Ella reconoció que su época en la Escuela Superior era difícil. Además le impresionó las malas condiciones de los profesores en prácticas. Por otra parte se sentía feliz porque la enseñanza en la Escuela era progresista y respetuosa con los niños.

La enseñanza

En 1899 empezó a dar clases a estudiantes de primaria en Marlborough, Wiltshire. Dicho sitio resultó ser una escuela bastante progresista que utilizaba la “Metodología Fröbel” y otros métodos avanzados de enseñanza. Eglantyne estuvo bastante sorprendida de que los niños

jugaran a juegos bélicos y no llegó a comprender que los niños, aparentemente, no mostrarán ningún horror ante las luchas y matar. Los niños eran, en aquel entonces, una especie de cantera para la Guerra de los Bóer. Ella siempre pretendía crear desafíos para los niños e intentaba alejar a sus alumnos de los libros para que aprendiesen desde la observación y la experiencia. Para su sorpresa, sus estudiantes la querían, al igual que sus directores.

Sin embargo, Eglantyne sentía que estaba fracasando como profesora. Estaba convencida de que tenía que haber otras formas para poder ayudar a los niños.

Cristo

En esta época, Eglantyne se convirtió en una cristiana comprometida, lo que fue, en parte, un reflejo de su propia sensación de desesperación y, por otra parte, un reflejo de su auténtica visión de Cristo. Ella lo consideró un acontecimiento fundamental para el resto de su vida. En 1901 dejó su trabajo en Marlborough como consecuencia de su mal estado de salud, sin embargo seguía implicándose activamente en la educación de sus primos.

Cambridge

En 1903 la Señora Keynes contrató a Eglantyne en el COS, donde entró por primera vez en contacto real con el trabajo de caridad y obtuvo la oportunidad de escribir un libro sobre la pobreza en la ciudad, con el título: "Cambridge: A Social Study" ("Cambridge: Un estudio social") (Macmillan, 1906), que tuvo muy buena acogida. En dicha obra se explican ideas y pensamientos progresistas y recomendaciones prácticas, lo que creó la base de la gran preocupación de Eglantyne por la educación y los programas continuos de desarrollo como instrumentos claves para la ayuda a los desfavorecidos. A través de la preparación de ese libro y su trabajo en COS obtuvo buenos conocimientos sobre el funcionamiento de una organización benéfica. Eglantyne estuvo trabajando en COS hasta primavera de 1908. Una de sus más fieles compañeras y ayudantes durante esos años fue la hija de la Señora Keynes, Margaret, que se casó más tarde con A.V. Hill. Hill llegó a ser miembro de la Royal Society y obtuvo el Premio Nobel. Margaret fundó 8 casas para "personas mayores" en Londres y escribió un muy reconocido libro titulado 'An Approach to Old Age and its Problems' ("Una visión sobre la vejez y sus problemas") (Oliver & Bond, 1961). Estos fueron los círculos en los que Eglantyne se movió durante toda su vida.

Durante algún tiempo, Eglantyne confesaba en sus diarios que estaba enferma, aunque también apuntaba: "Mi fatiga es síntoma de la costumbre de fatiga y como tal debería ser sometida seguramente a una cura mental. Tengo que hacer ese propósito e intentar ser más fuerte". En realidad, Eglantyne padecía un problema de tiroides que más tarde desembocó en bocio.

Una novela

En 1910 la madre de Eglantyne, Tye, también enfermó una vez más y decidió irse a vivir durante un tiempo fuera de Inglaterra. Por esta razón, Eglantyne recorrió Europa con su madre durante dos años, visitando varios balnearios. Aunque no lo disfrutó, este viaje le dio la oportunidad de escribir una novela larga, "The Ring Fence" ("La valla de círculo") que contenía una serie de apuntes autobiográficos y una descripción detallada de la vida rural inglesa. En dicho libro critica duramente las actitudes de las "clases gobernantes" y analiza las miserias de un trabajador manual de aquellos tiempos. Como obra literaria resultó demasiado larga y prosaica y, por lo tanto, no tuvo éxito, lo que afectó su autoestima. A posteriori se puede constatar que servía de empujón para la trayectoria futura de Eglantyne.

Los Balcanes

Durante el año 1913 Eglantyne, viajó, animada por Charles Buxton, el marido de Dorothy, a los Balcanes (Skopje y Prizren) para ayudar en el Fondo de Auxilio Macedonio. Su tarea consistía en repartir dinero recaudado para paliar la tragedia. El objetivo era ayudar no sólo a los victoriosos serbios y a sus aliados, sino también a los albaneses, en su mayoría musulmanes, que, como aliados de los turcos, habían perdido. Esa complicada situación de los Balcanes, llena de rivalidades ancestrales y discrepancias religiosas, impresionó fuertemente a Eglantyne. La biografía de Wilson cita las siguientes palabras de Eglantyne:

'Desgraciadamente, la religión se ha enredado con la política. Las nacionalidades están demasiado mezcladas, de forma que la religión de una persona es la mejor manera para expresar a qué parte pertenece. ... Ser católico romano significaba, por lo tanto, no ser serbio de sangre, estar en contra de Serbia y estar en favor de cualquier avance que su poderoso vecino (es decir, Austria) pudiera emprender contra él.'

Ella vio el terrible sufrimiento y el desplazamiento de los refugiados y, en un momento de lucidez durante un horrible ataque de delirio, causado por una gripe, dijo: "Tengo que volver a Inglaterra. La gente se muere sin parar".

De vuelta a Inglaterra empezó una campaña política y de recaudación de fondos, sin embargo, con poco éxito. Fue en aquel entonces, cuando su hermana Lill le dio a Eglantyne su siguiente trabajo como directora de la revista de AOS "The Plough".

Cuando estalló la Primera Guerra Mundial, Eglantyne se convirtió en pacifista convencida. En 1915 se vio obligada, por su mala salud, a dejar la dirección de la revista de AOS, dedicándose a sus diarios. Resulta interesante observar que en sus anotaciones parecía casi ignorar la Guerra y sus sufrimientos.

El "Cambridge Magazine"

En 1915 su hermana Dorothy comenzó a inquietarse por la situación de los periódicos británicos que sólo transmitían "una cara de la guerra". Ella consiguió un permiso del Gobierno para importar periódicos "enemigos" y publicó un periódico en el que establecía un equilibrio entre los hechos. Existen rumores según los cuales Dorothy fue a negociar dicho permiso directamente con Lloyd George, el entonces Primer Ministro, tan grande fue su determinación. Ella importó en total más de 100 periódicos de toda Europa. Tras la publicación de algunos folletos, Dorothy fue invitada a incluir ese material en el "Cambridge Magazine", que, a su vez, tuvo un seguimiento internacional como fuente de informaciones exactas sobre el estado de la guerra en relación con temas sociales y económicos. Personalidades como el General Smuts y Maynard Keynes se encontraban entre sus lectores habituales.

En 1916 Eglantyne fue operada de bocio y, a continuación, su estado de salud mejoró. Durante el año 1917 se ofreció como voluntaria para ayudar a Dorothy en el "Cambridge Magazine", ocupándose de los periódicos italianos y franceses. Quedó evidente que no sólo la Guerra llevó al cierre, sino que hubo también terribles consecuencias sociales causadas por el bloqueo de los aliados. De modo que el Magazine no sólo sirvió para aumentar la resolución de las dos hermanas de ofrecer algo distinto, sino que les convirtió en dos de las personas mejor informadas sobre la situación de la sociedad europea al final de la guerra. Las noticias eran malas: gran escasez de alimentos, de ropa para niños recién nacidos y de otros artículos básicos.

La lucha contra el hambre

El bloqueo impuesto contra el derrotado Emperador alemán y sus aliados fue prolongado tras el armisticio de 1918 aunque sólo parcialmente gracias a las peticiones de Lloyd George, que le deberían ayudar a ganar las elecciones generales después de la guerra.

El Consejo 'Fight the Famine' ("Lucha contra el hambre") fue creado en ese contexto con el objetivo de alcanzar un acuerdo político para levantar el bloqueo.

Save the Children

El 15 de abril de 1919, la hermana de Eglantyne, Dorothy, consiguió crear ese amplio grupo de presión política para acordar la constitución de un "Save the Children Fund" independiente. Su objetivo consistiría en proporcionar ayuda real a los niños en toda Europa.

El 19 de mayo Eglantyne dirigió, apoyada por su hermana, una importante reunión en el Albert Hall para anunciar la creación del Fondo. Citamos nuevamente la página web de Save the Children:

"Un compañero de Eglantyne describe la situación: 'El público llegó provisto de manzanas podridas que quería tirar a la cabeza de los "traidores que pretendían recaudar dinero para los niños de los enemigos". Pero no llegaron a insultar a Eglantyne Jebb; estaban obligados a escucharla. Ella empezó con cierta indecisión, sin embargo, entusiasmada por la pasión por su misión, su voz se hizo más firme. ¿Logró convencer? No fue por los argumentos, sino por la convicción apasionada con la que presentó la causa que ella defendía."

Poco después de aquella intervención Eglantyne fue detenida por haber repartido fotos de niños hambrientos de Viena (Austria había sido uno de los países más afectados) durante su campaña a favor del levantamiento del bloqueo. Una vez detenida, Eglantyne probablemente esperaba que la ingresaran en prisión para poder darle mayor peso a su opinión, pero, sin embargo, tuvo que abonar una multa de 5 libras y acabó convenciendo al fiscal para que hiciera una donación al Save the Children Fund. La creación del Fondo fue un gran éxito, en su conjunto. El dinero empezó a llegar de todas partes del país. A las pocas semanas de su creación, Save de Children ya repartía ayuda en Berlín y Austria.

La primera filial fue abierta en Fife, Escocia, en 1919. Ésta fue una nueva forma de crear fondos a través de comunidades locales. En 1920 fueron contratados los primeros organizadores regionales profesionales. A finales de 1921 existían ya 300 filiales en todo el Reino Unido. Desgraciadamente, todas ellas tuvieron que cerrarse en 1924 como consecuencia de unos necesarios recortes. La estructura de las filiales no empezó a restablecerse hasta 1944.

Métodos modernos

En este punto Eglantyne pudo demostrar su auténtico talento para el trabajo de ayuda efectivo. Decidió que había que emplear los métodos modernos de publicidad y contrató a publicistas profesionales para la realización de una campaña publicitaria masiva.

"Hemos de encontrar métodos", escribió, "para dar a conocer los hechos de tal manera que despierten la imaginación del mundo". Apuntaba además: "Hemos de tener las ideas claras sobre nuestros objetivos y perseguirlos con el mismo cuidado, el mismo esmero, la misma inteligencia que las mejores empresas industriales y comerciales." Por consiguiente, ella recurrió a la ayuda de profesionales en todos los campos: médicos, periodistas y hombres de negocios.

El escepticismo se desvaneció cuando la inversión de 5.000 libras se convirtió en 120.000 libras. En el primer año, Save the Children recaudó 400.000 libras (lo que equivale a más de 8.000.000 libras de la moneda actual). En 1920 Save the Children empezó a introducir el apadrinamiento de niños como fórmula para comprometer a un mayor número de donantes.

La cita de una frase de Eglantyne, expresada en 1919, se convirtió en uno de los principios del futuro trabajo de Save the Children: "Todas las guerras son guerras contra los niños".

Universalidad

Durante 1919 y 1920, Save the Children recibió muchas críticas, acusándolo de facilitar ayuda tanto a los vencedores como a los perdedores de la Primera Guerra Mundial. Se le acusó también de haber cometido el error de permitir que la Señora Lloyd George, mujer del "traidor" del bloqueo, apareciera en su papel de cartas como colaboradora. Eglantyne contestó personalmente muchas de las cartas recibidas. La biografía editada por Wilson la cita de la siguiente manera: "El SCF no distingue entre políticas, razas o religiones. Un niño es un niño, sea rojo, blanco o negro."

El Papa Benedicto XV

En 1919 Eglantyne viajó, una vez más, por los Balcanes. En diciembre de 1919 tuvo una audiencia de crucial importancia con el Papa Benedicto XV en Roma. Durante dicha audiencia el Papa apoyó claramente a Save the Children, hasta el punto de declarar el Día de los Santos Inocentes (28 de diciembre) como día de recaudación de fondos a través de la Iglesia. Él escribió dos encíclicas sobre el tema. Save the Children obtuvo el apoyo de otros muchos grupos religiosos, desde la comunidad judía hasta los teósofos. Y citamos nuevamente a Eglantyne: "El único idioma internacional es el llanto de un niño".

Save the Children Internacional

El 6 de enero de 1920 Eglantyne logró crear en Ginebra la Unión Internacional Save the Children. La primera asamblea importante de la Unión tuvo lugar en febrero de ese mismo año, a la que asistieron conjuntamente personas de ambos bandos del conflicto de la Primera Guerra Mundial. Eglantyne, sin embargo, estaba demasiado enferma como para participar. No obstante, Eglantyne entabló excelentes relaciones con las organizaciones con sede en Ginebra, como, por ejemplo, la Cruz Roja, que apoyaba la Fundación Internacional Save the Children.

Eglantyne opinaba que cada país debería realizar todos los esfuerzos por ayudar a sus propios ciudadanos y no sólo confiar en la llegada de ayuda. Como Save the Children había sido un éxito en todo el Imperio británico y se había extendido a Irlanda, los Estados Unidos, Escandinavia y otros muchos países, el enfoque principal ya no estaba dirigido sólo en la ayuda a las víctimas de guerra, sino también en el apoyo a los niños desfavorecidos en cada uno de los países. Aunque otras muchas organizaciones de ayuda (como la Organización Americana de ayuda de Herbert Hoover) prestaron sus servicios en toda Europa, la mayor parte de dichas ayudas iba destinada a adultos. Eglantyne tenía la firme convicción de que los niños eran los más necesitados. Ella escribió: "Cada generación de niños ofrece a la humanidad la posibilidad de reconstruir al mundo de su ruina".

Ella veía en los niños la mayor esperanza para una paz duradera.

La hambruna en Rusia

En agosto de 1921 Save the Children Reino Unido había recaudado más de 1.000.000 libras. Las condiciones en Europa Central habían mejorado poco a poco. Sin embargo, en esa época una gran hambruna azotó la región del Volga, el “granero” de Rusia. Eglantyne y Save the Children tenían que trabajar con energías renovadas. Dicho acontecimiento llevó a Eglantyne y Dorothy a la convicción de que Save the Children tenía que convertirse en una organización permanente, no pudiendo ser simplemente disuelta una vez concluido su trabajo de reparar los daños que había causado la Guerra en Europa. De forma que entre 1921 y 1923 Save the Children entró en acción, a pesar de las protestas que lo acusaban de ayudar a un país cerrado y comunista como Rusia. Se realizaron campañas de prensa, se elaboró material cinematográfico y se crearon comedores. Durante la hambruna en Rusia se llevaron un total de 157 millones de comidas para 300.000 niños. Save the Children demostró su eficacia al comprobar que podía alimentar a un niño con un chelín a la semana.

Los principios de funcionamiento

Esos esfuerzos se guiaban desde los inicios por los principios de Eglantyne. Citamos nuevamente de la página web de Save the Children las palabras del primer presidente del Save the Children Fund, expresadas en 1922: “ ... el trabajo del Save the Children Fund es constructivo y a la vez paliativo ... nuestro mayor esfuerzo es el de garantizar que una proporción justa del dinero que nos ha sido confiado sea destinado a trabajos que conduzcan a una mejora constante de las condiciones de vida de los niños.’

El enfoque profesional y su comprobada capacidad de recaudar fondos y de llevar la ayuda allá donde sea realmente requerida, concedieron a Save the Children una reputación internacional de primera clase. Esto, sin embargo, le dio que pensar a Eglantyne. Si se consigue atraer la atención de las personas sólo en casos de grandes desastres, ¿cómo podrán conseguir Save the Children y, lo que es más importante aún, los niños, un apoyo permanente? Estaba claro que había que introducir cambios en el trabajo de Save the Children.

Los Derechos del Niño

Estas actividades conducían directamente a la Declaración de los Derechos del Niño, elaborada por Eglantyne en 1923 y publicada por primera vez en la revista de Save the Children “The World’s Children” (“Los niños del mundo”). Dicha Declaración fue adoptada inmediatamente por la Unión Internacional Save the Children y aprobada en 1924, gracias a la presión ejercida por Eglantyne, por la Sociedad de las Naciones. La Declaración dice literalmente:

“Formulada por la Unión Internacional Save the Children, Ginebra, en 1923 y aprobada por la Quinta Asamblea General de la Sociedad de las Naciones en 1924.

A través de la presente Declaración de los Derecho del Niño, comúnmente conocida como la Declaración de Ginebra, los hombres y las mujeres de todas los países, en reconocimiento de que la humanidad le debe al Niño lo mejor que es capaz de dar, declaran y aceptan como su obligación que, por encima de cualquier consideración de raza, nacionalidad o creencia:

EL NIÑO deberá recibir los medios materiales y espirituales necesarios para su normal desarrollo.

EL NIÑO hambriento deberá ser alimentado; el niño enfermo deberá ser curado; el niño discapacitado deberá ser apoyado; el niño delincuente deberá ser reformado; y el niño huérfano y abandonado deberá ser protegido y asistido.

EL NIÑO deberá ser el primero en recibir ayuda en situaciones de emergencia.

EL NIÑO deberá ser puesto en una situación que le permita ganarse un sustento y deberá ser protegido ante cualquier forma de explotación.

EL NIÑO deberá ser educado en la conciencia de que sus talentos han de ser empleados al servicio del prójimo.”

Esta Declaración de 5 artículos incorporó más tarde otros dos artículos más, sirviendo en 1959 de base para la “Declaración de los Derechos del Niño” de Naciones Unidas.

Utilizando la Declaración como afirmación de su misión y como llamamiento a todo el mundo, Save the Children emprendió serias investigaciones sobre las mejores formas de ayuda efectiva, guiándose en cualquier momento por la convicción de Eglantyne de que “la ayuda debe darse a cambio de ayuda”. Muchos resultados de dichos estudios han sido publicados en la revista de Save the Children “The World’s Children” (“Los niños del mundo”), que, por su parte, se convirtió en la revista más importante sobre ese tema. Se organizaron en Ginebra cursos de verano para empleados de Save the Children. Save the Children organizó, así mismo, en 1925 el Primer Congreso internacional sobre el bienestar de los niños.

Nuevos enfoques

Ya en 1913 Eglantyne había sugerido el asentamiento de refugiados macedonios en la región, así que en 1925 Save the Children se embarcó en nuevos proyectos. Uno de esos proyectos fue la creación de aldeas para refugiados en Bulgaria. A las personas se les facilitó herramientas y semillas y se les animó a rehacer sus vidas a través de la autosuficiencia. Ese proyecto fue un gran éxito y se convirtió para Save the Children y otras agencias en precursor de otros muchos programas de desarrollo parecidos. La idea se extendió rápidamente a Albania. En Hungría escuelas de Save the Children ofrecían formación profesional a jóvenes.

En el Reino Unido se crearon en 1926 escuelas para prestar ayuda en barrios céntricos de las ciudades y durante la Huelga General se ofreció gratis leche en los colegios. Un informe publicado por Save the Children en 1933 confirma la importancia de la comida ofrecida en los colegios para la nutrición y el desarrollo de los niños. Dicho informe desembocó en una campaña llevada a cabo por Save the Children por la que finalmente se hizo obligatoria en el Reino Unido la comida en los colegios (en 1944).

Más allá de Europa

Ese mismo año, 1926, Eglantyne empezó a mirar más allá de Europa. Tuvo un interés especial por China. Según cita la biografía publicada por Wilson, ella escribió en 1927:

“Como hay sin duda más niños sufriendo en Asia y en África que en Europa, deberíamos demostrar la sinceridad de nuestra pretensión de universalidad, trabajando en esos continentes en cuanto logremos recaudar fondos suficientes para ese propósito.”

Aunque a finales de 1928 Save the Children había recaudado más de 4.000.000 libras, Eglantyne seguía obsesionada con la idea de que los fondos se fueran a agotar. Ella era consciente que el trabajo fuera de Europa podía suponer un cambio arriesgado en la estrategia de Save the Children, por lo que quería organizar una conferencia internacional con el fin de asegurar que los esfuerzos fueran encaminados en la dirección adecuada. Comenzó a aprender chino. Desgraciadamente su muerte sobrevino antes de que se celebrara la conferencia. Debido, en parte, al estallido de la Segunda Guerra Mundial, Save the Children Reino Unido no fue capaz hasta 1950 de destinar una mayor parte de sus recursos a proyectos fuera de Europa.

La muerte de Eglantyne

En junio de 1928 tuvo que someterse a tres operaciones seguidas. Sus poesías redactadas mientras se encontraba convaleciente en una clínica de Ginebra hacen pensar que creía que su muerte estaba cerca. Eglantyne murió el 17 de diciembre de 1928 a consecuencia de una apoplejía. Fue enterrada en el cementerio de San Jorge de Ginebra. A los servicios religiosos por su funeral, oficiados en St. Martin's in the Fields, acudió una gran multitud de distinguidas personalidades.

Valores

Eglantyne era una persona desinteresada e incansable en su trabajo por el bien de los demás, aunque su salud no siempre le acompañara. Era pacifista, democrata, igualitaria, algo intelectual y tenía, además, una vena poética.

Era una cristiana comprometida y, aunque coqueteó con la Ciencia Cristiana y otros enfoques novedosos, optaba por un cristianismo simple y profundamente espiritual. Sin embargo, nunca imponía a otros su religión. Eglantyne era una auténtica universalista al no discriminar entre la raza, las orientaciones políticas y creencias religiosas de las personas con las que trabajaba o a las que ayudaba. Esa generosidad hacía que liberales, conservadores, socialistas, católicos, musulmanes, seguidores de Bahá'í y otras muchas personas apoyaran su obra.

Según testimonios, Eglantyne dijo en los años 20: 'El trabajo de asistencia y ayuda no consiste sólo en agotadoras reuniones, agotadores llamamientos, aburridas estadísticas y la aún más agotadora lucha contra el sufrimiento de poco interés. Tiene sus momentos de encanto, sus aventuras, sus inesperadas visiones de nuevos horizontes.'

Otras personas la veían a veces como mística y soñadora, aunque ella tenía un pensamiento práctico y era una persona energética que siempre buscaba la acción. Eglantyne buscaba soluciones reales a largo plazo y no arreglos a corto plazo. Ella trabajaba muy duro en todo lo que emprendía. Un simple ejemplo de los esfuerzos que empleaba era su ayuda en la publicación del "Cambridge Magazine", ya que, por lo visto, al abandonar ella la redacción se necesitaban tres personas para realizar el mismo trabajo.

Esos valores, que en parte venían forjados por su historia familiar, sus propias experiencias vividas en los Balcanes y en otras partes y su propio y afilado sentido del bien y del mal la llevaron al deseo de aliviar el sufrimiento de otros allá donde ella lo encontrara. Aunque ella misma se consideraba a sí misma llena de carencia, quería literalmente cambiar el mundo.

Imaginar

La visión de Eglantyne fue nada más y nada menos que la de mejorar la vida de todos los niños, a través de una combinación de investigaciones científicas sobre métodos de desarrollo, autoayuda, ayuda financiera y programas profesionales de gestión. Aunque pueda parecer que en su juventud cambiara de una cosa a otra, también queda demostrado que su fuerza motor fue su entrega a la causa de los niños.

Ella era capaz de articular esa visión, sobre todo en los "Derechos del Niño" y, lo que es más importante, de plasmarla en planes de acción concretos y sostenibles. Fue una visión viva que se adaptaba y cambiaba en su expresión durante su vida y seguía haciéndolo después de su muerte. Esta visión evolucionaba continuamente, desde el enfoque original de ayudar a las víctimas de la Guerra en Europa central, los esfuerzos por el autodesarrollo en su propio país hasta la ambición de ensanchar los horizontes de Save the Children hacia África y Asia.

Capacitar

Eglantyne estableció unos principios claros de acción, capacitando a otros para diseñar sus propios caminos y programas, unos principios que seguían vigentes incluso después de su muerte. Citando la página web de Save the Children, se pueden resumir dichos principios de la siguiente manera:

La ayuda deberá ser proporcionada de forma planificada y sistemática;

La ayuda deberá ser precedida por un cuidadoso análisis;

La ayuda deberá ser dirigida hacia las familias;

La ayuda deberá ser proporcionada según las necesidades y no en base a criterios sectarios;

La ayuda deberá ser constructiva y autosostenible;

La ayuda deberá estimular la autoayuda;

La ayuda deberá tener carácter pionero, capaz de desarrollar modelos a aplicar por otros.

Eglantyne era minuciosa, una excelente organizadora y ayudaba constantemente en el desarrollo de programas prácticos y orientados a largo plazo.

Un gran ejemplo de planes de acción fue su insistencia en la aplicación de métodos modernos de gestión en el recién constituido Save the Children Fund. La creación de una estructura regional efectiva de gestión en el sistema de filiales en el Reino Unido fue otra acción de capacitación importante para la organización.

Tenemos, además, los ejemplos de reuniones y conferencias internacionales que ella convocó con el objetivo de alcanzar objetivos específicos y no sólo para “hablar de política”.

La acción de mayor impacto desde la ceremonia de creación de la Unión Internacional Save the Children fue, probablemente, la Declaración de los Derechos del Niño, presentada por Eglantyne. No se trataba sólo de una declaración ambiciosa, sino que establecía también reglas claras para la acción y la evaluación. Supuso realmente un cambio en la percepción y el comportamiento del mundo en relación con los temas de la infancia.

Incentivar

Eglantyne incentivó y ayudó a las personas de diferentes maneras. En primer lugar, y lo que resulta más evidente, ayudó, a través de las actividades de Save the Children, a los niños (y a menudo a todas sus familias) a escapar de su difícil pasado.

En segundo lugar incentivó a las personas con las que trabajaba. Aunque su primer instinto fuera siempre confiar en las personas que ella contrataba en Save the Children y en otra parte, ella siempre exigía de ellas lo mismo que se exigía a sí misma: perfección, profesionalidad y dedicación a la causa. De hecho, podía ser bastante dura “sustituyendo” a personas que no mostraban buen rendimiento en su trabajo. Así, aplicaba la transferencia de poderes como un contrato en dos direcciones, concedía a otros espacio para la libre actuación y les hacía, por otra parte, responsables de los resultados.

En tercer lugar cabe destacar que su encuentro con el Papa y su enfoque universalista de las religiones y culturas, demostraron su compromiso más allá de los límites tradicionales, reuniendo a las personas para luchar juntas por una causa común, identificando valores y programas que les pudieran unir.

Finalmente, la relativa descentralización de los grupos de Save the Children en los diferentes países pretendía autorizar a cada uno a perseguir los objetivos que le parecieran más acertados, con el simultáneo cumplimiento estricto de los principios de actuación de la Alianza.

Eglantyne señaló claramente las características de un directivo incentivador: confiado, humilde, dirigiendo a través de valores y principios, fuerte personalidad,.. pero, a la vez, capaz de delegar responsabilidades a otros y a ayudarles a definir los instrumentos necesarios para su trabajo.

Activar

Basta con unos simples ejemplos para comenzar. Eglantyne convenció durante su juicio en Inglaterra al fiscal para que hiciera una donación a Save the Children. Ella presidió la presentación pública del Fondo, enfrentándose a una gran oposición, utilizando para la ocasión una retórica emocional y efectiva. Convenció al Papa para que apoyara a Save the Children. Eglantyne incentivaba también la utilización de modernos métodos publicitarios, incluso mandó traducir películas al japonés. A pesar de ser polémicos, dichos métodos contribuyeron en su conjunto a un aumento de los ingresos para Save the Children y sus programas.

La cuestión era aún más compleja: Eglantyne encontró métodos de ayuda que no sólo consiguieron el apoyo de los posibles donantes sino que ayudaron a los beneficiados a desarrollarse por sí mismos. Los donantes estaban animados a ayudar y los beneficiados animados a crecer.

En general se puede decir que Eglantyne, después de constatar que Save the Children tenía que convertirse en una institución permanente y que los fondos para la “ayuda de emergencia” se iban a agotar, estableció los “Derechos del Niño”, con el objetivo de hacer un llamamiento “activador” a todos los pueblos del planeta. Ella se convirtió en la defensora más activa de dichos derechos, convenciendo a la Sociedad de Naciones de la necesidad de aprobar la Carta. Buscó, además, vías para entrar en China, entre otros lugares, aunque esa empresa no pudo realizarse debido a su muerte.

A menudo considerada carismática, pero también práctica, Eglantyne parecía contagiar su energía a cualquier persona con la que contactara.

Resultados

Save the Children trabaja en 130 países de todo el mundo. Es una de las agencias de ayuda más importantes del mundo y también una de las más innovadoras. Sus actividades van desde el apadrinamiento de niños, escuelas de formación profesional para niños, grupos de juego, comida en colegios, hasta programas de eliminación de minas terrestres y programas de salud y educación con enfoques científicos de “desviación positiva” para formar a las personas en la elaboración de buenas prácticas locales. Save the Children sigue fiel a los principios de Eglantyne en todos los países en los que trabaja la Alianza.

Sus principios, plasmados en los “Derechos del Niño” han sido íntegramente adoptados por las Naciones Unidas. Hay muy pocas personas en la Historia que hayan dejado un legado tan valioso para el bienestar social del mundo.